

*Yolanda Fernández Lommen**

HACIA UN NUEVO MODELO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO EN CHINA

El modelo de crecimiento económico chino da muestras de agotamiento tras tres décadas de excesiva dependencia del *boom* exportador y del desarrollo acelerado del sector industrial capital-intensivo. A pesar de sus innegables éxitos, el modelo ha generado desequilibrios que reclaman la revisión del mismo. Destacan entre ellos la insuficiente creación de empleo y la atonía del consumo, factores que deprimen la demanda interna acentuando la dependencia de las exportaciones y, en consecuencia, la vulnerabilidad de la economía a los choques externos. Por ello, el Gobierno chino se enfrenta al reto de renovar el ímpetu reformista desde una nueva perspectiva más sectorial y de carácter microeconómico.

Palabras clave: reforma económica, consumo.

Clasificación JEL: O43, E21.

1. Introducción

Los resultados del modelo de crecimiento chino son de sobra conocidos, altas tasas de crecimiento económico y una sustancial mejoría en el bienestar y la capacidad adquisitiva de la población. Sin embargo, con el tiempo, el modelo ha generado desequilibrios en la economía cuya magnitud reclama la revisión del mismo. En efecto, la excesiva dependencia de la inversión, de las exportaciones y el énfasis en el desarrollo acelerado del sector industrial capital-intensivo han generado efectos secundarios indeseados. La sobre-inversión y el exceso de capacidad en la industria han deprimido la productividad total de factores, y la excesiva concentración de recursos en el sector secundario ha ralentizado el desarrollo del sector terciario, y muy en particular, la provisión de prestaciones sociales y servicios públicos. Asimismo, el abundante ahorro, que si bien ha permitido el desarrollo de China sin recurso al endeudamiento, ha

constreñido el consumo privado relegando la demanda interna a un segundo plano, aspecto cuyo análisis constituye el objeto del presente artículo.

2. Factores explicativos del bajo nivel de consumo en China

La importancia del consumo como motor de crecimiento ha quedado relegada por el protagonismo de las exportaciones netas desde el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Con un peso de tan sólo el 35 por 100 del Producto Interior Bruto (PIB) el consumo chino es muy inferior a la media internacional. Sirva de ejemplo comparativo el caso de la India, cuyo consumo asciende al 61 por 100 del PIB. Esta atonía se explica por la interacción de diversos factores, como son las elevadas tasas de ahorro, caídas en la masa salarial, menores prestaciones sociales públicas y recursos financieros restringidos, tal y como se expone a continuación. ▷

* Economista especializada en Asia.

2.1. Elevadas tasas de ahorro

En lo que concierne a la tasa de ahorro, ésta es inusualmente alta tanto entre las economías domésticas (16 por 100 del PIB) como entre las empresas (28 por 100 del PIB), aunque por razones muy distintas. El ahorro familiar es principalmente de carácter preventivo dada la falta de una adecuada red de protección social y, por lo tanto, está altamente correlacionado con el coste de la sanidad, la educación y la escasa cobertura del incipiente sistema de pensiones. Por su parte, el ahorro empresarial es consecuencia directa del limitado acceso a los recursos y servicios financieros al que se enfrentan las empresas, y del insuficiente desarrollo del mercado bursátil y sus derivados. La restricción del crédito obliga a las empresas a ahorrar los beneficios para poder financiar sus operaciones. Se estima que más de la mitad de la inversión empresarial china es financiada por dicho ahorro de tal suerte que la inversión se ha vuelto inelástica a los movimientos de los tipos de interés. Además, el racionamiento del crédito inhibe la expansión de las pequeñas y medianas empresas (pymes), así como su potencial generador de empleo. El origen del problema hay que buscarlo en la drástica reforma del sector bancario de los noventa, que puso fin a la insostenible acumulación de créditos de dudoso cobro en su momento, y que ha generado una aversión al riesgo que perdura en la actualidad. Por ello, el crédito está racionado y la banca, que es del Estado, canaliza el grueso de sus recursos a los clientes preferenciales, es decir, a las empresas públicas, dificultando el acceso del sector privado al crédito.

2.2. Pérdida de masa salarial

De entre todos los factores explicativos del bajo nivel de consumo hay uno que destaca por su especial relevancia y directa influencia, la caída de los salarios observada en los últimos años. A pesar de la magnitud del crecimiento económico la masa salarial ha descendido desde el 48 por 100 del PIB en 2000 hasta el actual 36 por 100 del PIB. Ello no

implica que los salarios no hayan crecido, al contrario, se han registrado significativas revisiones salariales al alza en el citado periodo, pero dicho incremento ha sido inferior al crecimiento de la productividad, al del PIB y al de los ingresos presupuestarios. Este resultado obedece en buena parte a la rigidez del mercado laboral chino, así como a la deficiente protección del trabajador fruto del inmenso excedente de mano de obra existente y de los consiguientes altos niveles de sobre-empleo. A este respecto, es interesante mencionar que las altas tasas de crecimiento económico no han tenido su reflejo en una creación de empleo equivalente, y el desempleo y el sub-empleo son particularmente agudos entre los más de 750 millones que habitan las zonas rurales. Ello se debe a la naturaleza capital-intensiva del modelo de desarrollo industrial aplicado, y a la consiguiente baja elasticidad crecimiento-empleo que dicha estrategia de desarrollo implica.

2.3. Prestaciones sociales insuficientes

La debilidad de las políticas redistributivas y la drástica reducción en la provisión de servicios y prestaciones sociales públicas —consecuencia del proceso de privatización implícito en la transición hacia el libre-mercado—, exacerbaban la depresión del consumo. Si bien el proceso de reforma económica ha introducido el sistema impositivo, la recaudación del Estado no ha revertido en una cobertura social adecuada que reemplazase con éxito al extinto sistema de bienestar del modelo socialista. Así, las dotaciones presupuestarias para las partidas de educación, sanidad, pensiones y vivienda se encuentran por debajo de la media internacional a pesar de que China se ha convertido en la tercera economía del mundo. Por ejemplo, el gasto conjunto de sanidad y educación en China es del 4,5 por 100 del PIB, cifra muy inferior al gasto equivalente en Mongolia, economía sustancialmente menos avanzada. Existe, asimismo, una importante dimensión adicional de carácter institucional pues el gasto social está muy descentralizado en China, y es asumido en la práctica totalidad por los gobiernos ▷

locales. Sin embargo, no existen mecanismos redistributivos compensadores inter-provinciales, y dada la marcada disparidad regional que existe entre la costa y el interior, las provincias menos desarrolladas carecen de recursos para dotar las prestaciones sociales mínimas, agrandando de este modo la brecha de la desigualdad.

2.4. Recursos financieros restringidos

No solamente falla el canal distributivo desde el Estado hacia las economías domésticas, también falla el flujo de renta desde las empresas hacia las unidades familiares, pues en China no es habitual el pago de dividendos, los mercados bursátiles no están desarrollados, no existen fondos de inversión ni de pensiones, y los tipos de interés no están liberalizados. Por todo ello, y ante la dificultad de obtener otras rentas más allá de las del trabajo, el consumo es comprensiblemente bajo. Esta atonía queda agravada por la mencionada dificultad para la obtención de recursos y productos financieros, que también afecta a las economías domésticas. La restricción es especialmente manifiesta en el consumo de bienes duraderos, incluyendo la vivienda, automóviles y electrodomésticos. En la actualidad, y desde que tuvo lugar la privatización del sector inmobiliario a finales de los noventa, la vivienda constituye el grueso del consumo privado en China. No obstante, la escasez de unidades subvencionadas y el precario sistema hipotecario, caracterizado por un alto coste y un corto periodo de maduración, dificultan la adquisición de la vivienda en los segmentos de renta media y baja. Esta tendencia contrasta con la burbuja inmobiliaria que existe en la más lucrativa vivienda de lujo, circunstancia que explica, asimismo, la escasa oferta existente de vivienda subvencionada o de coste más moderado.

3. Reforma y crecimiento equilibrado

Por todo lo hasta aquí expuesto, y con el fin de reforzar el motor de crecimiento interno de la eco-

nomía, son necesarias más reformas económicas. Dada la naturaleza de los desequilibrios, éstas deberán tener un enfoque microeconómico, a diferencia de las grandes reformas macroeconómicas del pasado que han hecho del gigante asiático el paradigma de la transición económica. Las rápidas y apropiadas medidas adoptadas por el Gobierno este año sugieren que éste ha tomado conciencia de la gravedad de la situación, y así está reflejado en la agenda gubernamental para el corto y medio plazo.

3.1. Hacia un nuevo modelo de crecimiento

A lo largo de 2009 el Gobierno ha anunciado y puesto en práctica una serie de programas dirigidos a equilibrar la contribución de las fuentes del crecimiento cuyo común denominador es la incentivación del consumo privado. Buena parte de las reformas anunciadas persiguen la reducción del componente preventivo del ahorro de las economías domésticas. Destaca, por su magnitud y alcance, el nuevo plan de reforma sanitaria que aspira a la creación de un sistema público de cobertura médica básica universal en 2020, y a la construcción de miles de hospitales en zonas rurales. El primer paso se ha dado con el lanzamiento de un plan de 125.000 millones de dólares para los próximos tres años. En el mismo espíritu, la reforma del sistema de pensiones, estancada en los últimos años, se ha revitalizado y aspira, gracias a las más generosas dotaciones presupuestarias, a expandir la cobertura del sistema en la próxima década, dado que en la actualidad solamente los funcionarios perciben pensiones del estado.

Para aliviar las dificultades en el acceso al crédito, que padecen tanto las pymes como el consumidor, se han introducido reformas financieras parciales, complementadas con subsidios o estímulos fiscales específicos, en un entorno de gran liquidez que se deriva de la relajación de la política monetaria. Los primeros resultados son positivos como muestran el rápido incremento de las ventas de automóviles y electrodomésticos de los ▷

últimos meses, y la apertura de líneas de crédito específicas para las pymes.

Asimismo, se ha experimentado una sensible mejoría en el acceso a la vivienda subvencionada, iniciativa que se ha beneficiado de los abundantes recursos del programa de estímulo fiscal anunciado por el Gobierno el pasado noviembre para combatir la desaceleración del crecimiento económico inducida por el desplome de la demanda externa. Sirva de ejemplo el siguiente dato, en seis meses se han edificado más de 600.000 unidades subvencionadas, y se han flexibilizado los términos de las hipotecas para las viviendas de renta media.

Desde la perspectiva de la oferta, también se han puesto en marcha reformas para reestructurar los sectores productivos y reducir así la preponderancia de la industria y el exceso de capacidad productiva y la sobre-inversión del sector. El principal exponente de esta reforma es el Plan Estratégico para la Reestructuración de las Diez Industrias Fundamentales (varias ramas de la siderurgia, naviera, química, textiles, etcétera), que aspira a consolidar los sectores y aumentar su productividad liberando recursos para el desarrollo del sector terciario.

Por último, aunque no se han anunciado medidas específicas para la necesaria reforma del mercado laboral más allá del aumento de las prestaciones de desempleo, se espera que la tercerización de la economía genere nuevos puestos de trabajo y absorba parte del excedente laboral de las zonas rurales. Ello lleva asociado sustanciales inversiones en tecnología, así como la reforma de la obsoleta política educativa y de formación profesional que demanda dicha transformación estructural. Se han anunciado nuevas dotaciones presupuestas para actividades de I+D que corroboran el compromiso del Gobierno en dicha materia. Sin embargo, la reforma del sector educativo no ha cobrado todavía el impulso esperado.

4. Perspectivas de futuro

Es indudable que las diferentes oleadas reformistas introducidas desde finales de los setenta han con-

vertido a China en una pieza clave de la economía mundial de influencia creciente. A este respecto, la presente crisis económica global ha reforzado el protagonismo de la República Popular, especialmente manifiesto en las cumbres del G-20, que han servido al Gobierno chino como plataforma para el lanzamiento de propuestas de gran calado, de entre las cuales destacan las siguientes. En primer lugar, la oferta del Gobierno chino para la compra de bonos del Fondo Monetario Internacional (FMI) por valor de 50.000 millones de dólares, gesto que consolida la creciente presencia del gigante asiático en foros e instituciones internacionales. En segundo lugar, la propuesta del gobernador del banco central chino para la creación de una nueva moneda internacional de reserva supra-nacional y de estructura similar a los derechos especiales de giro (DSG), que reemplace al debilitado dólar americano. Con carácter adicional, China se está consolidando como inversor internacional a través de la adquisición de participaciones en destacadas compañías internacionales en todos los continentes.

Sin menoscabo del éxito del debut internacional chino como potencia económica y financiera, existen, como ya se ha mencionado, desequilibrios económicos a nivel doméstico que hay que controlar para garantizar la sostenibilidad del crecimiento económico. A este respecto, y a pesar de los numerosos y aplaudidos logros, no hay que olvidar que la economía se encuentra todavía por debajo de su frontera tecnológica. Ello implica la existencia de un importante potencial de crecimiento durante al menos dos décadas más. No obstante, la materialización de dicho potencial se encuentra amenazada por las restricciones estructurales que ha generado el modelo de crecimiento capital-intensivo y excesivamente dependiente de la demanda externa. Es por ello, imprescindible que el Gobierno continúe, ahonde y expanda las reformas microeconómicas esbozadas en los epígrafes anteriores para garantizar la sostenibilidad del crecimiento a los niveles deseados. De este modo, se potenciaría la creación de un volumen suficiente de empleo para absorber los más de 15 millones de trabajadores que entran ▷

en el mercado laboral cada año. No es empresa fácil, y menos aún en tiempos de crisis, y a esta labor se le añaden otros retos nada desdeñables que escapan del contenido de este artículo, como son el acelerado envejecimiento de la población fruto de la particular política demográfica china, y la ardua tarea de compatibilizar el desarrollo acelerado con la conservación del medio ambiente.

En los más de treinta años de reforma el Gobierno chino ha dado muestras de su determinación y acierto con las medidas de política econó-

mica elegidas. A día de hoy, y en vista de la rápida y contundente respuesta del gobierno al impacto de la crisis económica mundial, no hay indicios que sugieran un cambio de actitud o una menor capacidad. Y es por ello que concluimos este artículo con una nota de optimismo sobre el futuro de China, avalada por las recientes revisiones al alza de las previsiones para 2009 que auguran un crecimiento del PIB chino cercano al 8 por 100, en concordancia con el objetivo marcado por el Gobierno.

